



Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales

**COVID-19 Y AGENDA 2030.
IMPACTO DE LA PANDEMIA EN LA
CONSECUCCIÓN DE LOS OBJETIVOS
DE DESARROLLO SOSTENIBLE.
*Análisis Comparativo por Países***

Autora: Julia Ramírez Simón

Director: D. Carlos Ballesteros García

Resumen

El presente trabajo tiene por objeto el estudio del impacto de la COVID-19 en la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) entre enero y diciembre de 2020. Para ello, se realiza un estudio documental de seis ODS, concretamente los ODS número 1, 3, 8, 10, 11 y 17, agrupados en cuatro dimensiones (económica, sanitaria, medioambiental y de cooperación). Paralelamente, se efectúa un análisis comparativo entre los cinco países seleccionados (España, Noruega, Estados Unidos, Kenia y Senegal) para determinar si el impacto de la pandemia en los indicadores elegidos ha sido positivo o negativo. El trabajo concluye que la disponibilidad de datos hasta la fecha es todavía limitada. No obstante, la información disponible permite inferir que, salvo en la dimensión medioambiental, la COVID-19 ha impactado negativamente en la consecución de los ODS económicos, sanitarios y de cooperación.

Palabras clave: *impacto; COVID-19; ODS; 2020; dimensiones; análisis comparativo; disponibilidad de datos.*

Abstract

The purpose of this paper is to study the impact of COVID-19 on the achievement of the Sustainable Development Goals (SDGs) between January and December 2020. In order to do so, a desk-based research of six SDGs, namely SDGs number 1, 3, 8, 10, 11 and 17, grouped into four dimensions (economic, health, environmental and cooperation) is carried out. At the same time, a comparative analysis is done amongst the five selected countries (Spain, Norway, United States, Kenya and Senegal) to determine whether the impact of the pandemic on the chosen indicators has been positive or negative. The paper concludes that the availability of data is still limited to date. However, the available information allows us to infer that, except for the environmental dimension, COVID-19 has had a negative impact on the achievement of the economic, health and cooperation SDGs.

Key words: *impact; COVID-19; SDG; 2020; dimensions; comparative analysis; availability of data.*

Infografía resumen



Índice

Índice de figuras	4
Índice de abreviaturas.....	5
Listado ODS.....	6
1. Introducción	8
1.1 Propósito y contextualización del tema.....	8
1.2 Justificación.....	9
1.3 Objetivos	10
1.4 Metodología	10
1.5 Estructura	11
2. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible y su medición.....	12
2.1 Enfoques en el estudio de los Objetivos de Desarrollo Sostenible	12
2.2 Críticas a los indicadores de medición oficiales	14
2.3 Enfoques alternativos	17
3. El impacto de la COVID-19 en la consecución de los ODS	20
3.1 Dimensión económica.....	20
3.1.1 ODS 1: Poner fin a la pobreza en todas sus formas y en todo el mundo.....	21
3.1.2 ODS 8: Promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos	27
3.2 Dimensión sanitaria.....	31
3.2.1 ODS 3: Garantizar una vida sana y promover el bienestar de todos a todas las edades	32
3.3 Dimensión medioambiental.....	35
3.3.1 ODS 11: Lograr que las ciudades y los asentamientos humanos sean seguros, resilientes y sostenibles	35
3.4 Dimensión de cooperación.....	38
3.4.1 ODS 10: Reducir la desigualdad en los países y entre ellos.....	38
3.4.2 ODS 17: Fortalecer los medios de implementación y revitalizar la Alianza Mundial para el Desarrollo Sostenible	39
4. Conclusiones	43
4.1 Conclusiones generales	43
4.2 Conclusiones por dimensiones	44
4.3 Limitaciones.....	45
4.4 Futuras líneas de investigación	46
5. Bibliografía	47

Índice de figuras

	Pág.
<i>Figura 1: tabla de síntesis sobre la relación existente entre los ODS.....</i>	17
<i>Figura 2: tabla relacional de los ODS incluidos en cada una de las dimensiones a analizar en el presente trabajo.....</i>	20
<i>Figura 3: previsiones del número de personas en situación de pobreza bajo distintos escenarios.....</i>	22
<i>Figura 4: últimos datos disponibles sobre el indicador 1.1 por países.....</i>	23
<i>Figura 5: últimos datos según el Banco Mundial sobre la proporción de la población que vive por debajo del umbral internacional de pobreza.....</i>	24
<i>Figura 6: gráfico sobre la evolución del número de personas (en millones) en Europa y Asia central viviendo por debajo del índice de pobreza extrema (\$1.90 por día).....</i>	24
<i>Figura 7: gráfico sobre la evolución del número de personas (en millones) en África subsahariana viviendo por debajo del índice de pobreza extrema (\$1.90 por día).....</i>	25
<i>Figura 8: cuadro comparativo de la tasa de crecimiento del PIB per cápita para 2019 y 2020.....</i>	28
<i>Figura 9: cuadro comparativo de la tasa total de desempleo como porcentaje de la fuerza total de trabajo a partir de las estimaciones del Banco Mundial.....</i>	29
<i>Figura 10: impacto de la COVID-19 en el turismo por regiones.....</i>	30
<i>Figura 11: porcentaje de países con interrupciones en servicios de emergencia y cuidados críticos.....</i>	33
<i>Figura 12: porcentaje de países que han reportado al menos una interrupción parcial en, al menos, un 75% de los servicios.....</i>	34
<i>Figura 13: porcentaje de la reducción en los niveles de PM2.5 entre el 23 de marzo y el 4 de abril de 2020 en relación con el mismo período de 2019.....</i>	36
<i>Figura 14: Servicio de deuda en los países seleccionados. Las cifras se basan en proyecciones a partir de los datos de la bolsa recolectados por el Banco Mundial en 2018.....</i>	42

Índice de abreviaturas

ANSD	<i>Agence Nationale de la Statistique et de la Démographie</i>
CESR	Centro para los Derechos Económicos y Sociales
FMI	Fondo Monetario Internacional
IED	Inversión Extranjera Directa
INE	Instituto Nacional de Estadística
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos
ODS	Objetivos de Desarrollo Sostenible
OMS	Organización Mundial de la Salud
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

Listado ODS

- ODS 1** Poner fin a la pobreza en todas sus formas y en todo el mundo.
- ODS 2** Poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición y promover la agricultura sostenible.
- ODS 3** Garantizar una vida sana y promover el bienestar de todos a todas las edades.
- ODS 4** Garantizar una educación inclusiva y equitativa de calidad y promover oportunidades de aprendizaje permanente para todos.
- ODS 5** Lograr la igualdad de género y empoderar a todas las mujeres y las niñas.
- ODS 6** Garantizar la disponibilidad y la gestión sostenible del agua y el saneamiento para todos.
- ODS 7** Garantizar el acceso a una energía asequible, fiable, sostenible y moderna para todos.
- ODS 8** Promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos.
- ODS 9** Construir infraestructuras resilientes, promover la industrialización inclusiva y sostenible y fomentar la innovación.
- ODS 10** Reducir la desigualdad en los países y entre ellos.
- ODS 11** Lograr que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles.
- ODS 12** Garantizar modalidades de consumo y producción sostenibles.
- ODS 13** Adoptar medidas urgentes para combatir el cambio climático y sus efectos (Reconociendo que la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático es el principal foro intergubernamental internacional para negociar la respuesta mundial al cambio climático).
- ODS 14** Conservar y utilizar sosteniblemente los océanos, los mares y los recursos marinos para el desarrollo sostenible.
- ODS 15** Proteger, restablecer y promover el uso sostenible de los ecosistemas terrestres, gestionar sosteniblemente los bosques, luchar contra la desertificación, detener e invertir la degradación de las tierras y detener la pérdida de biodiversidad.
- ODS 16** Promover sociedades pacíficas e inclusivas para el desarrollo sostenible, facilitar el acceso a la justicia para todos y construir a todos los niveles instituciones eficaces e inclusivas que rindan cuentas.

ODS 17 Fortalecer los medios de implementación y revitalizar la Alianza Mundial para el Desarrollo Sostenible.

1. Introducción

1.1 Propósito y contextualización del tema

Este trabajo tiene como propósito principal analizar el impacto de la pandemia de la COVID-19 en la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (en adelante, ODS). Para efectuar dicho análisis, se compararán distintos indicadores de medición de estos objetivos en cinco países.

El 25 de septiembre de 2015, los líderes de 193 países firmaron en Nueva York la *Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible* y se comprometieron a poner en marcha el plan para la consecución de los 17 Objetivos y 169 metas con el fin de erradicar la pobreza, proteger el planeta y mejorar el bienestar de las personas en todo el mundo (Naciones Unidas, 2015). Quince años antes, en el año 2000, 189 países habían firmado la Declaración del Milenio, donde en un documento histórico se comprometieron a alcanzar 8 objetivos relacionados con la erradicación de la pobreza extrema y el hambre, la reducción de la mortalidad infantil o la promoción de la igualdad de género, entre otros. Más adelante, a la vista de que los 8 objetivos pactados eran insuficientes para garantizar el desarrollo de todas las personas, los líderes de todos los Estados del mundo se comprometieron a darle un mayor impulso al bienestar de las personas y a la protección del medio ambiente a través de los 17 ODS. Estos se pactaron después de un proceso consultivo a nivel mundial sin precedentes donde participaron organizaciones sociales, ciudadanos, científicos y académicos (Sustainable Development Goals Fund , 2015).

Hasta marzo de 2020, se observó una tendencia de progreso en cada uno de los indicadores incluidos en los ODS. Sin embargo, la llegada de la pandemia de la COVID-19 ha provocado un retroceso en muchos de estos indicadores (Bill & Melinda Gates Foundation, 2020).

En el momento de redacción de este trabajo, 2.751.180 personas han perdido la vida a causa de la COVID-19, de las cuales 1.834.745 se produjeron en 2020 (Worldometer, 2021). Asimismo, la facilidad de contagio, la aparición de nuevas cepas o mutaciones del virus y las desigualdades en los niveles de vacunación llevan a que, desgraciadamente, se sigan produciendo numerosas muertes por esta enfermedad. Nos encontramos ante una crisis humanitaria y económica sin precedentes que ha llevado a la ciudadanía a nivel mundial a replantearse la forma de vivir. En este contexto, todos los Estados se han visto obligados a reorientar sus políticas e implementar medidas para tratar

de frenar la expansión del virus y sus consecuencias, desplazando a un segundo lugar los planes y propósitos definidos con anterioridad a la llegada de la COVID-19, entre los cuales se encuentran los ODS y las metas definidas en la Agenda 2030.

Por ello, el propósito del presente trabajo es determinar, a raíz de dicha reorientación de las políticas y prioridades de los Estados, el impacto de la pandemia en la consecución de los ODS.

1.2 Justificación

Es innegable que nos encontramos en un momento de la historia sin antecedentes con los que comparar a la vez que sin posibilidades de realizar proyecciones certeras a largo plazo. A comienzos del año 2020 era imposible imaginar que la COVID-19 fuera a tener unas consecuencias tan nefastas, tanto en cuanto a pérdida de vidas humanas como a nivel económico, e incluso a día de hoy sigue siendo difícil predecir cuándo podremos poner fin a esta triste etapa.

Sin embargo, aun en medio de esta incertidumbre, no deben ser olvidados los compromisos y objetivos que los Estados habían fijado antes de la llegada de la pandemia. En este marco se sitúan los ODS, cuyo fin último es mejorar la calidad de vida de las personas en todo el planeta.

Es por ello que, en este contexto de cambio constante, me ha parecido que sería interesante analizar cuál ha sido el impacto que la pandemia ha tenido en la consecución de los ODS hasta el momento actual. A efectos de la obtención de los datos para dicho análisis y teniendo en cuenta que la pandemia se sigue extendiendo en el tiempo, se utilizarán únicamente los datos referentes al impacto durante el año 2020, esto es, de enero a diciembre. Asimismo, este análisis, que podríamos calificar de intermedio (puesto que parece que todavía nos quedan meses, y quizá años, para poder cerrar esta etapa), podrá ser usado en el futuro junto con otros análisis con distintos marcos temporales para tener una visión más completa del impacto de la COVID-19 en los ODS y sus indicadores.

1.3 Objetivos

El objetivo general de este trabajo, especificado en el primer epígrafe de este apartado, es analizar el impacto que la COVID-19 ha tenido hasta diciembre de 2020 en la consecución de los ODS. A la vista del gran número de ODS e indicadores de medida, mi intención es centrarme únicamente en las siguientes cuatro dimensiones y objetivos del trabajo correspondientes:

- i. **Dimensión económica:** determinar si la COVID-19 ha tenido un impacto positivo o negativo en la economía de los países elegidos y si dicho impacto difiere significativamente en función del desarrollo del país.
- ii. **Dimensión sanitaria:** analizar el impacto de la COVID-19 en la salud a nivel nacional y comparar las medidas adoptadas en la gestión de los servicios de salud cada país elegido.
- iii. **Dimensión medioambiental:** determinar si la COVID-19 ha impactado positivamente en el medioambiente.
- iv. **Dimensión de cooperación internacional:** analizar si los países menos desarrollados se van a ver perjudicados con una mayor desigualdad por la potencial desatención de los planes de cooperación diseñados antes de la llegada de la pandemia.

1.4 Metodología

Para llevar a cabo este análisis, se han seleccionado 6 ODS (ODS 1, 3, 8, 10, 11 y 17) para las cuatro dimensiones objeto de investigación. Con el fin de poder elaborar un estudio comparativo, se han escogido cinco países de distinto nivel de desarrollo siguiendo el ranking del Índice de Desarrollo Humano (IDH) publicado en 2019 (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2019): España, Noruega (por ocupar el primer puesto), Estados Unidos (por ocupar el decimoquinto puesto, ser una de las primeras potencias mundiales y haber realizado una gestión de la pandemia, *a priori*, con un enfoque distinto al de España), Kenia (por estar entre los países con IDH medio, ocupando la posición ciento cuarenta y siete) y Senegal (por estar entre los países con IDH bajo, ocupando la posición ciento sesenta y seis). Asimismo, estos países han sido seleccionados realizando una estimación previa de la facilidad de acceso a datos (especialmente en el caso de los dos Estados africanos).

Tal y como se recoge en el *Sustainable Development Report* (2020, pág. vii), la edición de este año donde se recogen las mediciones de los índices de los ODS no puede reflejar el impacto de la COVID-19 en los mismos debido a las divergencias temporales en la obtención y reporte de las estadísticas oficiales. Esto conlleva enormes dificultades para obtener datos mundiales actualizados, haciendo necesaria la utilización de un método de análisis alternativo.

Por tanto, la metodología utilizada en el presente trabajo consiste en un estudio documental de los datos nacionales de medición de los indicadores de los ODS escogidos y un posterior análisis comparativo.

En cuanto a la metodología utilizada para la búsqueda de bibliografía, se han utilizado diversas bases de datos en función de la información que se quería recabar. Por un lado, para la búsqueda de información general se han utilizado los buscadores con acceso a la base de datos de la Universidad Pontificia Comillas (*Academic Search Complete, Open Dissertations* y *EBSCO*) y de la Universidad Autónoma de Madrid (*Bun*). Entre las búsquedas realizadas se incluyen “*SDG AND COVID*”, “*Impact of COVID AND Africa*”, “*SDG*” y los ODS por títulos. Para esta parte de investigación previa también se han utilizado los buscadores de publicaciones de instituciones como Naciones Unidas, Banco Mundial o Fondo Monetario Internacional (en adelante, FMI).

Por otro lado, para poder efectuar el análisis comparativo entre países ha sido necesario consultar las páginas webs de los institutos u oficinas estadísticas de los cinco países. Estas son: el Instituto Nacional de Estadística (España), *Statistics Norway*, *Bureau of Statistics* (Estados Unidos), *Kenya National Bureau of Statistics* y la *Agence Nationale de la Statistique et de la Démographie* (República de Senegal). Asimismo, para completar las lagunas que presentan estas bases de datos respecto a algunos indicadores, se han consultado también las bases de datos de la OCDE, Banco Mundial, FMI y la División Estadística de Naciones Unidas.

1.5 Estructura

El presente trabajo está estructurado en cuatro capítulos.

El Capítulo I, dentro del cual se enmarca este epígrafe, está dedicado al marco introductorio, contextualizando la temática elegida, el porqué de esta línea de

investigación, cuál es el objetivo del análisis a realizar y cómo se va a efectuar dicho análisis.

En el Capítulo II se incluye un resumen previo de los posibles enfoques para el estudio de los ODS. Asimismo, se identifican las críticas realizadas a los indicadores oficiales y, teniendo en cuenta otros enfoques alternativos, se determina cuál es el enfoque a adoptar en este trabajo.

A continuación, el Capítulo III está dedicado al análisis del impacto de la COVID-19 en los ODS identificados. Para ello, se realiza un estudio comparativo entre países de cómo han evolucionado determinados indicadores económicos, sanitarios, medioambientales y de cooperación. A lo largo de este capítulo se intenta determinar si el impacto de la pandemia en la consecución de los seis ODS seleccionados ha sido positivo o negativo.

Finalmente, el apartado cuarto se destina a las conclusiones. Una vez realizado el análisis previo, se pueden extraer conclusiones sobre el mencionado impacto a partir de los datos obtenidos. Además, en este apartado final se recogen las limitaciones que se han ido identificando durante esta investigación que quizá sean de utilidad en futuras investigaciones sobre una temática similar.

2. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible y su medición

2.1 Enfoques en el estudio de los Objetivos de Desarrollo Sostenible

Desde su aprobación en el año 2015 e incluso con anterioridad a que existiera consenso sobre su redacción, los ODS han sido objeto de múltiples análisis en los que expertos y legos han valorado la trayectoria recorrida (y por recorrer) en su consecución, la idoneidad de los indicadores oficiales utilizados para su medición y la realidad que se esconde tras los datos.

En el proceso de investigación de dichos estudios, al realizar una búsqueda conjunta de los ODS y el COVID en las bases de datos a las que se puede acceder a través de la biblioteca de Comillas (*Academic Search Complete*, *Open Dissertations* y *EBSCO*)

y de la Universidad Autónoma (*Bun*), nos encontramos, por un lado, con más artículos de opinión que artículos académicos basados en datos oficiales. Adicionalmente, debido a la dificultad de recopilación de datos en un contexto tan incierto e inestable como el actual, son pocos los autores que realizan un análisis de los indicadores por países. En su mayor parte, realizan un estudio a nivel mundial, como en el informe de Bill & Melinda Gates Foundation (2020), o regional, como las previsiones económicas realizadas por el Fondo Monetario Internacional para África Sub-Sahariana o para Europa (FMI, 2020).

Por otro lado, utilizando las propias bases de datos de las instituciones internacionales encontramos diversos informes elaborados con el apoyo de Naciones Unidas que se basan en los indicadores oficiales, como el *Sustainable Development Report 2020*, que realiza un análisis exhaustivo del progreso realizado en cada ODS a partir de datos pre-COVID.

Asimismo, entre las publicaciones de Naciones Unidas encontramos tanto informes generales donde se analizan conjuntamente todos los ODS, como informes de sus políticas que se centran en una única dimensión. Ejemplo de ello es el informe *Policy Brief: The Impact of COVID-19 on Food Security and Nutrition*, publicado en junio de 2020, o el informe *Policy Brief: Education during COVID-19 and Beyond*, publicado en agosto de ese mismo año.

Lo mismo ocurre con los informes elaborados por entidades independientes. Teniendo en cuenta que donde más se refleja el impacto de la COVID-19 es en la salud y en la economía, son muchos los autores que centran su análisis en el ODS 1 relativo a la pobreza y en el ODS 3 relativo a la salud. En muchos casos, añaden a su vez el impacto de la pandemia en el ODS 4, relacionado con una educación de calidad (Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de Naciones Unidas, 2020).

No obstante, si bien es cierto que el impacto en estas dimensiones ha sido muy grande, no debemos olvidar que existen un total de 17 objetivos y que la consecución de todos se va a ver afectada en mayor o menor medida (Bill & Melinda Gates Foundation, 2020), por lo que resulta de interés entrar a analizar otros ODS menos explotados por los expertos. De ahí que en el presente trabajo se vayan a analizar tanto el ODS 1 y 3, como los ODS números 8, 11, 10 y 17.

En vista de todo ello, parece interesante realizar un estudio comparativo de determinados indicadores de otros ODS más allá de los relacionados con la pobreza, la

salud o la educación, para intentar extraer, aun sabiendo que desgraciadamente esta etapa no ha finalizado, conclusiones sobre el impacto que la COVID-19 ha tenido en la consecución de los ODS hasta el momento.

2.2 Críticas a los indicadores de medición oficiales

A pesar de que el propósito del presente trabajo no es realizar un análisis unitario de los ODS, sí considero relevante detenerse brevemente en las críticas que quienes han estudiado previamente dicha materia han hecho sobre el uso de los indicadores acordados por Naciones Unidas.

En primer lugar, expertos de la *Commission on Global Poverty* destacaron en su informe elaborado para el Banco Mundial que los indicadores acordados para la medición del ODS 1 (relacionado con la reducción de la pobreza a nivel mundial en todas sus formas) presentaban limitaciones (World Bank, 2017, pág. xviii). Entre estas hicieron especial énfasis en que, aun siendo útil el uso de comparaciones en paridad de poder adquisitivo (“PPP” según sus siglas en inglés), para evaluar los cambios en el tiempo es necesario que la línea de pobreza de la divisa nacional sea ajustada a los niveles de inflación. Adicionalmente, llamaron la atención sobre el hecho de que las limitaciones de los datos dificultan el desglose por sexo en las estadísticas de pobreza. Según los expertos (World Bank, 2017, pág. 114), a fecha de elaboración del informe todavía no se había publicado ningún informe del Banco Mundial con estadísticas sobre este objetivo desglosadas por sexo (formulación que está presente en varios indicadores). En línea con esta cuestión, resaltaron que las estimaciones de distribución de ingresos y de consumo suponen una distribución igual dentro de los hogares, lo cual en muchos casos difiere significativamente de la realidad. No obstante, entre las recomendaciones de esta Comisión (que todavía no se han implementado), encontramos sugerencias de indicadores complementarios y métodos experimentales para que los datos sean más representativos (World Bank, 2017).

En segundo lugar, la formulación del ODS 3, centrado en garantizar una vida sana y promover el bienestar a todas las edades, ha sido también objeto de numerosas críticas. Además de que algunas de sus metas son consideradas excesivamente ambiciosas y faltas de relación con otros objetivos, los expertos reclaman indicadores desagregados por niveles socioeconómicos, así como indicadores que reflejen la esperanza de vida en

el momento de nacer y los años de vida ajustados por discapacidad, que permitiría un mejor análisis de la calidad de vida (International Council for Science, 2015, pág. 26).

En tercer lugar, algunos autores (Lima, 2019) critican la insuficiencia de los indicadores de medición del ODS 8, centrado en promover el crecimiento económico inclusivo y sostenible. En este sentido, destacan que, en su mayor parte, son indicadores relativos y excesivamente abiertos que, debido al interés de objetivizar al máximo el dato, resultan imposibles de relacionar con otros indicadores para la medición de otras metas. Como se mencionará más adelante, la autora del informe *ODS 8: trabajo decente y futuro en el trabajo* se muestra partidaria de analizar conjuntamente el ODS número 8 con otros ODS afines conceptualmente que permitieran construir escenarios más fácilmente medibles (Lima, 2019, pág. 74).

En relación con el ODS 10 sobre la desigualdad en y entre los países, el Centro para los Derechos Económicos y Sociales (en adelante, CESR según sus siglas en inglés) se centra en un enfoque desde la perspectiva de los derechos humanos para aplacar la desigualdad tanto económica como social (Center for Economic and Social Rights, 2016). CESR (2016, pág. 34) realiza un análisis crítico de los indicadores de medición oficiales. A modo de ejemplo, considera que el uso del indicador 10.1.1 (tasas de crecimiento per cápita de los gastos o ingresos de los hogares del 40% más pobre de la población) no mide de ninguna manera el aumento de la riqueza en los tramos superiores, que es uno de los factores determinantes de la desigualdad económica a nivel nacional. Asimismo, consideran que el indicador 10.6 (proporción de miembros y derechos de voto de los países en desarrollo en organizaciones internacionales) es más una meta que un indicador, puesto que no señala ni incentiva los pasos que los actores deben seguir, de forma que se diluye la responsabilidad en caso de no conseguirse este objetivo. A la vista de estas limitaciones el informe plantea un enfoque basado en los principios de los derechos humanos para que sirvan de guía a la hora de medir la consecución de dicho objetivo.

En quinto lugar, centrándonos en el ODS 11 sobre la sostenibilidad, resiliencia y seguridad de las ciudades y asentamientos humanos, debido a la complejidad del fenómeno que se intenta recoger en este objetivo, son varias las precisiones que realizan los expertos. Entre estas, se destaca la necesidad de indicadores adicionales para medir la eficiencia de las políticas implementadas para la adaptación al cambio climático y la resiliencia frente a los desastres naturales, además de indicadores que midan la eficiencia

y el impacto de las acciones de los gobiernos locales (International Council for Science, 2015, pág. 58). Además, es importante también resaltar que es posible que los datos a nivel urbano no sean extrapolables o suficientemente representativos de lo que ocurre a nivel nacional.

A pesar de que es imposible priorizar un objetivo frente a otro, no cabe duda de la importancia e influencia del ODS 16 relativo a la paz, justicia y gobernanza sobre los demás objetivos. En este sentido, hay autores como los científicos del *International Council for Science* (2015, pág. 77) que, siendo conscientes de la enorme dificultad de medir la consecución de estas metas, critican la falta de indicadores cuantitativos y la necesidad de coordinar la labor que hacen las instituciones gubernamentales junto a las entidades del tercer sector (cuyo trabajo incide frecuentemente en estas materias) para así poner en común sus datos e intentar medir la consecución de este objetivo de la forma más completa posible.

Por último, los expertos consideran que en los indicadores de medición del ODS 17 sobre la Alianza Mundial para el Desarrollo Sostenible, se deja al margen a otros agentes no tradicionales tales como los académicos, gobiernos locales y grupos minoritarios, entidades para la igualdad de género y no discriminación, etc. Es por ello que consideran excesivamente limitada la clasificación de las alianzas únicamente en “públicas, público-privadas y sociedad civil” (Stott & Scoppetta, 2020, pág. 31). Así, con el objetivo de conseguir realmente fortalecer las alianzas, habría que tener ampliar el foco e incluir a un mayor número de *stakeholders*.

Tras este breve análisis no cabe duda de que los indicadores oficiales acordados durante la elaboración de los ODS presentan limitaciones. No obstante, a pesar de dichas limitaciones, siguen siendo los únicos sistemas de medición sobre los que existe consenso a nivel mundial. Es por ello que, para medir el impacto de la COVID-19 en la consecución de los ODS seleccionados, el presente trabajo se basará principalmente en algunos de los indicadores oficiales cuantitativos. De esta manera, se intentará fundamentar objetivamente el análisis a realizar.

2.3 Enfoques alternativos

Como se ha mencionado anteriormente, algunos autores basan sus estudios en la interrelación entre los distintos objetivos. Muchos de ellos lo hacen siguiendo con la clasificación de las “5 Ps” elaborada por Naciones Unidas (Brown & Rasmussen, 2019). Para analizar este enfoque, es conveniente por tanto comenzar por explicar brevemente dicha clasificación. De acuerdo con los expertos (2019), se puede medir la consecución de los ODS a través de 5 variables: Personas, Planeta, Prosperidad, Paz y Alianzas (en inglés, *Partnerships*). Esta clasificación pone de relieve que se trata de un marco donde los ODS están interrelacionados de la siguiente manera:

- Personas: incluye los ODS 1,2,3,4 y 5.
- Planeta: agrupa los ODS 8,12,13,14 y 15.
- Prosperidad: abarca los ODS 6,7,9,10 y 11.
- Paz: abarca el ODS 16.
- Alianzas: engloba el ODS 17.

A grandes rasgos, parece evidente que un mayor número de alianzas entre países y mayores niveles de paz tienen un efecto positivo sobre los demás grupos de objetivos, igual que se puede decir que ocurre cuando se avanza en la consecución de los ODS relacionados con las personas. Sin embargo, la historia nos ha enseñado que el progreso y la prosperidad (especialmente la económica) llevan a que, en ocasiones, la protección del medioambiente pase a un segundo plano. Siguiendo a los expertos (Center for Economic and Social Rights, 2016, pág. 8), (Lima, 2019, pág. 74), en la tabla que aparece en la Figura 1 se recoge el posible efecto que un ODS en particular (de entre los que se van a analizar en este trabajo) puede tener en la consecución de otro con el que está estrechamente relacionado:

ODS	Facilita la consecución	Dificulta la consecución
ODS 8. Crecimiento económico y trabajo decente.	ODS 1. Reducir la pobreza en todas sus formas.	ODS 11. Ciudades y asentamientos humanos seguros y sostenibles. ODS 13. Combatir el cambio climático.
ODS 10. Reducir la desigualdad en y entre países.	ODS 3. Garantizar una vida sana y promover el bienestar.	

	ODS 8. Crecimiento económico y trabajo decente.
	ODS 16. Promover sociedades pacíficas e inclusivas.
ODS 11. Ciudades y asentamientos humanos seguros y sostenibles.	ODS 3. Garantizar una vida sana y promover el bienestar.
ODS 16. Promover sociedades pacíficas e inclusivas.	ODS 17. Fortalecer las alianzas entre países.

Figura 1: tabla de síntesis sobre la relación existente entre los ODS.

Como se puede ver, en la mayor parte de los casos la correlación existente entre la mayoría de ODS es positiva. Teniendo en cuenta que el fin último y común es el desarrollo y la erradicación de la pobreza en sus múltiples dimensiones en beneficio de todas las personas del planeta, es lógico que cada objetivo facilite la consecución de otros objetivos relacionados. Así, un mayor crecimiento económico y mejores condiciones laborales llevan a una reducción de la pobreza. Dicho crecimiento se puede conseguir de diversas formas, siendo una de ellas mediante las ayudas de los países más ricos a las economías en desarrollo. Esto llevaría a una reducción de la desigualdad dentro de dichas economías y también respecto al resto de países, que a su vez resultaría en un mayor bienestar y mejoras en la economía. Es precisamente en sociedades donde priman la salud y el bienestar junto con una economía saneada donde se alcanzan tiempos de paz y estructuras sociales más equilibradas e inclusivas. Esto, a su vez, permite que sea más fácil para los líderes mundiales salvar las diferencias existentes entre las naciones y comprometerse en alianzas con otros países.

No obstante, no es solo a través de las ayudas económicas (como es el porcentaje del PIB que los países más ricos acordaron ceder a los países en desarrollo) que se logra el objetivo de una vida sana donde prime el bienestar. Para llegar a dicho objetivo se necesita también poder vivir en un lugar seguro que ofrezca protección frente a las catástrofes naturales y humanas y que permita una mínima calidad de vida.

Sin embargo, a pesar de que economía y desarrollo van de la mano, es innegable que en muchas ocasiones todavía sacrificamos el medioambiente para impulsar el crecimiento económico. De ahí que, en este escenario, la consecución de los objetivos

relacionados con la protección de la naturaleza se vea a menudo dificultada. Más allá de la relación inversa que crecimiento económico y protección del medioambiente parecen tener, el resto de ODS analizados no son excluyentes sino complementarios. El crecimiento económico, el bienestar de las personas, la reducción de la desigualdad, el establecimiento de sociedades pacíficas y de alianzas entre los Estados se interrelacionan positivamente. Esto implica que el avance en cualquiera de esas dimensiones va a beneficiar la consecución de las demás, de ahí que no consideremos que los ODS asociados a dichas dimensiones dificulten la consecución de los demás objetivos.

Siendo conscientes de la existencia de esta correlación entre los ODS, algunos expertos han identificado sinergias en las que los Estados deberían invertir para avanzar de forma más eficiente en la consecución de dichos objetivos (Alva, Martín, & Purkey, 2019, pág. 8). La operatividad de estas sinergias queda clara mediante el ejemplo utilizado en el informe basado en un análisis realizado en Suecia:

Se determinó que el progreso en las metas 16.6 (instituciones efectivas), 12.1 (consumo/producción sostenible) y 8.4 (eficiencia de recursos) va a generar la máxima influencia positiva en el resto de los ODS en Suecia. Esto significa que inversiones en estos temas tendrán efectos positivos en todo el sistema de metas y, por tanto, en el avance hacia el desarrollo sostenible. (Alva, Martín, & Purkey, 2019, pág. 8)

Ante situaciones de crisis e incertidumbre como la que nos encontramos actualmente debido a la pandemia, los análisis previos sobre las interacciones entre los ODS nos permiten hacer predicciones sobre cómo se verían afectados los objetivos y qué medidas podrían adoptar los Gobiernos para intentar minimizar el impacto de la COVID-19 en las metas definidas. Sin embargo, nos encontraríamos de nuevo en un terreno demasiado subjetivo como para servir de base a un análisis comparativo. Asimismo, a pesar de lo interesante que resultan las interacciones mencionadas, su estudio sería demasiado extenso para el objeto del presente trabajo. Por ello, a pesar de que más adelante se volverá sobre esta cuestión, en el próximo capítulo nos centraremos en el análisis de distintos indicadores de medición oficiales de uso común en los países seleccionados para estudiar el impacto que la COVID-19 ha tenido en la consecución de los ODS hasta diciembre de 2020.

3. El impacto de la COVID-19 en la consecución de los ODS

La pandemia en la que todavía nos encontramos inmersos ha afectado a todas las dimensiones que nos podríamos imaginar. Esto conlleva que de manera más o menos directa, esté afectando también a la consecución de todos y cada uno de los ODS. Sin embargo, resulta imposible poder hacer en un trabajo de estas dimensiones un análisis detallado del impacto en todos ellos, por lo que únicamente nos centraremos en determinados ODS. Como se ha mencionado anteriormente, en este trabajo analizaremos el impacto de la COVID-19 en cuatro dimensiones que, a su vez, agrupan distintos ODS recogidos en la Figura 2.

DIMENSIÓN	ODS
Económica	<ul style="list-style-type: none">○ ODS 1 (Poner fin a la pobreza en todas sus formas).○ ODS 8 (Crecimiento económico y trabajo decente).
Sanitaria	<ul style="list-style-type: none">○ ODS 3 (Garantizar una vida sana y promover el bienestar)
Medioambiental	<ul style="list-style-type: none">○ ODS 11 (Ciudades y asentamientos humanos seguros y sostenibles).
Cooperación internacional	<ul style="list-style-type: none">○ ODS 10 (Reducir la desigualdad en y entre países).○ ODS 17 (Fortalecer las alianzas entre países).

Figura 2: tabla relacional de los ODS incluidos en cada una de las dimensiones a analizar en el presente trabajo.

3.1 Dimensión económica

En lo que respecta a la dimensión económica, en vista de los acontecimientos vividos este último año y la información a la que hemos ido teniendo acceso podríamos inferir prácticamente sin necesidad de realizar ningún análisis que el impacto de la COVID-19 en los ODS vinculados a la economía en 2020 ha sido muy negativo. A priori, podríamos afirmar que la consecución de los ODS en esta dimensión se ha visto frenada

en todos los países, sin que el continente o su nivel de desarrollo hayan podido mitigar el mencionado impacto.

Para el análisis de las consecuencias de la pandemia en la dimensión económica se estudiarán dos ODS: el ODS 1, que recoge los datos relativos la pobreza, y el ODS 8, que se centra en el crecimiento económico.

3.1.1 ODS 1: Poner fin a la pobreza en todas sus formas y en todo el mundo

Este objetivo incluye un total de 7 metas a alcanzar, de las cuales para el propósito del presente trabajo se han escogido dos.

Meta 1.1: Para 2030, erradicar la pobreza extrema para todas las personas en el mundo, actualmente medida por un ingreso por persona inferior a 1,25 dólares al día.

El indicador para la medición de esta meta es la proporción de la población que vive por debajo del umbral internacional de la pobreza,¹ desglosada por sexo, edad, situación laboral y ubicación geográfica (urbana o rural).

De acuerdo con las estimaciones realizadas por el PNUD en su informe *Impact of COVID-19 on the Sustainable Development Goals: Pursuing the Sustainable Development Goals in a World Reshaped by COVID-19*, la proporción de personas a nivel mundial en pobreza extrema en 2020 podría variar entre un 12% y un 14%, dependiendo del escenario de pandemia que se considere (United Nations Development Programme, 2020, pág. 17).²

¹ A pesar de que el umbral internacional de pobreza se va actualizando según se realizan ajustes en los tipos de cambio de paridad de poder adquisitivo (PPP), la última actualización se produjo en 2011. Ese año, se ajustó el umbral internacional de pobreza de \$1,25 a \$1,90, que es el valor que se utiliza en la actualidad.

² En el informe consideran dos niveles: “*COVID baseline*”, que representa incrementos significativos de la pobreza y el hambre y las consecuencias negativas a largo plazo del período de pandemia; y el escenario “*High Damage*”, donde estiman daños más graves y una recuperación más lenta. En el informe no concretan numéricamente los criterios para distinguir estos escenarios.

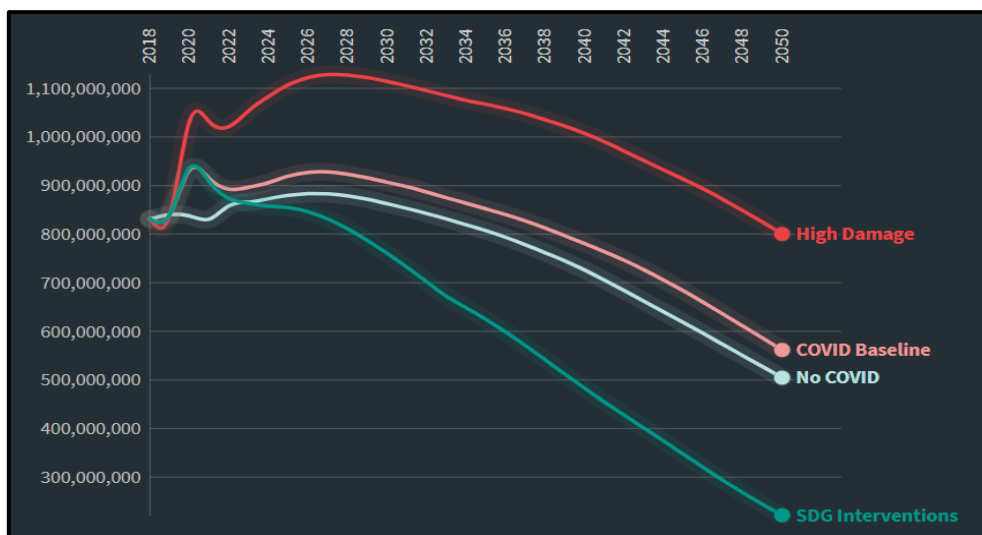


Figura 3: previsiones del número de personas en situación de pobreza bajo distintos escenarios.

Fuente: United Nations Development Programme (2020, pág. 3).

De acuerdo con las previsiones del PNUD, a pesar de que la COVID-19 llevará a un aumento del número de personas en situación de pobreza en los próximos años (con diferencias significativas entre la proyección optimista y pesimista de la evolución de la pandemia), una inversión mayor e integrada en los ODS podría llevar a reducir los niveles de pobreza incluso teniendo en cuenta el impacto de la COVID-19.

Centrándonos en el indicador concreto a analizar, una correcta medición del mismo exigiría que cada país publicara la proporción de su población viviendo con menos de 1,90 dólares al día (umbral internacional de pobreza), con los correspondientes desgloses exigidos. La realidad es que ninguno de los países escogidos recoge dichos datos:

- El Instituto Nacional de Estadística de Noruega (*Statistics Norway*) no posee ninguna estadística sobre pobreza extrema.
- El Instituto Nacional de Estadística de España (en adelante, el INE) contiene el indicador en la misma formulación que en los ODS, pero al desglosarlo el usuario se encuentra con que su estado es “Explorando fuentes de datos”.
- La Oficina del Censo de Estados Unidos, que es la encargada de recoger los datos relativos a la pobreza, no contiene datos relacionados con el umbral internacional de pobreza, sino que es la propia oficina la que fija el umbral a partir del cual se determinan las tasas de pobreza.

- La *National Bureau of Statistics* de Kenia no publica en acceso libre los datos relativos a pobreza, tan solo los relativos a los que califican como “indicadores líderes de la economía” (inflación, tipos de interés, indicadores monetarios y de su balanza de pagos).
- L’*Agence Nationale de la Statistique et de la Démographie* de la República de Senegal (en adelante, ANSD) carece de datos actualizados sobre pobreza, aunque en los informes existentes tampoco mencionan el umbral internacional de pobreza.

A la vista de la imposibilidad de obtener los datos de las propias agencias estadísticas de cada país, se optó por acudir a organismos internacionales interesados en el seguimiento de los ODS.

Por un lado, en la División de Estadística del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de Naciones Unidas existe una plataforma que recoge los datos de cada país desglosados según indicadores de los ODS³. Para el indicador 1.1, al cual nos estamos refiriendo, los últimos datos disponibles son:

Noruega	España	Estados Unidos	Kenia	Senegal
2017	2017	2016	2015	2011

Figura 4: últimos datos disponibles sobre el indicador 1.1 por países.

Fuente: <https://unstats.un.org/sdgs/indicators/database/>

Resulta muy sorprendente que la propia Organización de Naciones Unidas, promotora y encargada de velar por el cumplimiento de los ODS, no tenga los datos de los indicadores actualizados. Esto nos lleva a cuestionarnos cómo es posible medir el impacto de la COVID-19 o simplemente la evolución anual en cada objetivo si la propia organización que debería estar recopilando los datos no está cumpliendo con su función.

Por otro lado, el Banco Mundial publicó en septiembre de 2020 el informe *Poverty and Shared Prosperity 2020: Reversals of Fortune* donde se analizan los niveles de pobreza y prosperidad en 2020 (Parolin, Curran, Matsudaira, Waldfoegel, & Wimer, 2020). Además, se realizan unas estimaciones por regiones sobre el impacto que la pandemia tendrá en la pobreza global. En la tabla 1A.3 (páginas 57 y ss.), se recoge la tasa de personas que viven por debajo del umbral internacional de pobreza clasificados

³ La fecha de última actualización es el 25 de diciembre de 2020.

por economía, según los datos del Banco Mundial a los que tiene acceso PovcalNet (la herramienta de análisis utilizada). Los últimos datos que se recogen en dicha tabla para los países a analizar en este trabajo son:

Noruega	España	Estados Unidos	Kenia	Senegal
2017	2017	2016	2015	2011

Figura 5: últimos datos según el Banco Mundial sobre la proporción de la población que vive por debajo del umbral internacional de pobreza.

Fuente: Parolin, Curran, Matsudaira, Waldfogel, & Wimer (2020, págs. 57-60).

De nuevo, a pesar de que cabría esperar que el Banco Mundial dispusiera de datos actualizados sobre las tasas de pobreza en el mundo, nos encontramos con que resulta imposible servirse de esta herramienta para comparar por países el impacto de la pandemia en la consecución de la Meta 1.1.

No obstante, aunque sea imposible (por falta de datos actualizados) realizar el análisis comparativo por países, sí es posible hacer la comparación por las regiones en las que se sitúan los países elegidos. En las figuras 5 y 6 queda reflejada la evolución del número de personas pobres (en millones) entre 2015 y 2021 en Europa y Asia central, por un lado, y África subsahariana por otro.

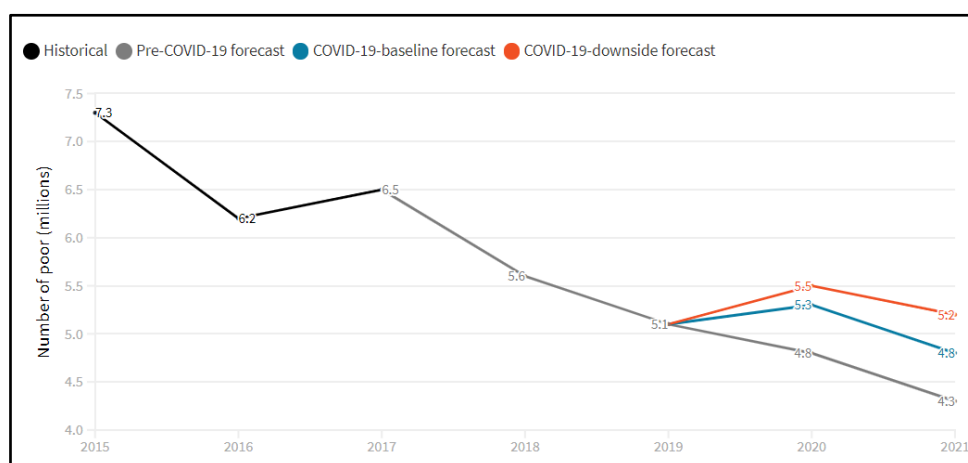


Figura 6: gráfico sobre la evolución del número de personas (en millones) en Europa y Asia central viviendo por debajo del índice de pobreza extrema (\$1.90 por día).

Fuente: Blake & Wadhwa (2020).

Como se puede apreciar en el gráfico, hasta la llegada de la pandemia el número de personas en Europa y Asia central viviendo por debajo del índice de pobreza extrema había seguido una tendencia descendente. Sin embargo, la COVID-19 ha llevado a que, por primera vez en décadas, la evolución se haya revertido y hayamos pasado de tener 5.1 millones de personas en pobreza extrema en 2019 a, aproximadamente, 5.3 millones o 5.5 millones, dependiendo de la previsión de la COVID-19 considerada.⁴

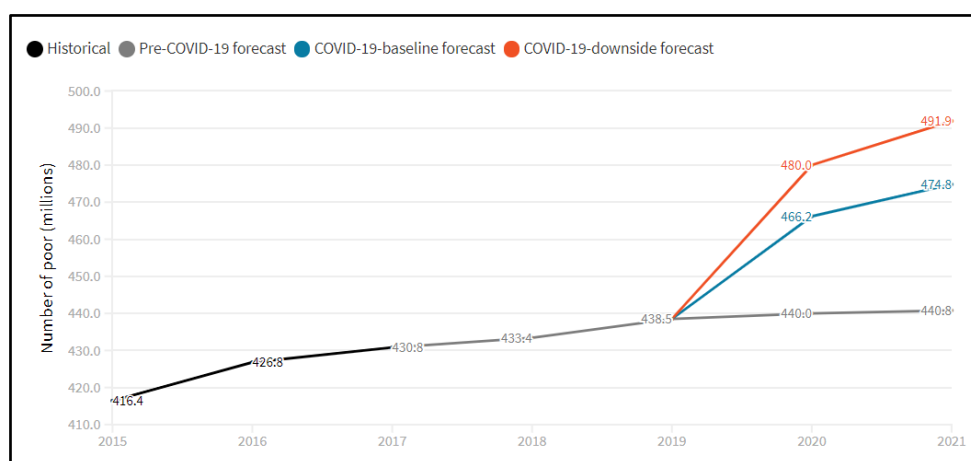


Figura 7: gráfico sobre la evolución del número de personas (en millones) en África subsahariana viviendo por debajo del índice de pobreza extrema (\$1.90 por día).

Fuente: Blake & Wadhwa. (2020).

En este segundo gráfico observamos cómo el número de personas que viven por debajo del umbral internacional de pobreza en África subsahariana se ha visto también significativamente agravado por el COVID-19. Como se puede ver, de 2019 a 2020 el número de personas que viven con menos de 1.90 dólares habría aumentado en 27.7 millones en el escenario optimista y en 41.5 millones en el escenario más pesimista.

Ha quedado probado que resulta difícil poder establecer una relación biunívoca entre la COVID-19 y la pobreza (expresada como la proporción de personas viviendo por debajo del umbral internacional de pobreza en los cinco países seleccionados). Tampoco se disponen de datos desglosados por sexo ni por edad. No obstante, los datos generales por regiones nos permiten afirmar que dicha tasa habrá aumentado significativamente

⁴ En el informe *Global Economic Prospects*, publicado por el *World Bank Group* en enero de 2021 y que sirve de base para la elaboración de estos gráficos, se distinguen dos escenarios posibles en relación con el virus. Por un lado, el “*Baseline scenario*” asume que se van a seguir manteniendo las medidas voluntarias y obligatorias adoptadas hasta el momento para frenar la pandemia. Por otro lado, el “*downside scenario*” asume un aumento persistente de nuevos casos en diversas regiones (World Bank Group, 2021).

durante el 2020 y que es plausible que una causa agravante haya sido la pandemia. Desgraciadamente, todo indica que será muy probable que siga aumentando en 2021.

Meta 1.2 De aquí a 2030, reducir al menos a la mitad la proporción de hombres, mujeres y niños de todas las edades que viven en la pobreza en todas sus dimensiones con arreglo a las definiciones nacionales.

La consecución de esta meta se mide a través de dos indicadores, de los cuales solo nos centraremos en el primero: “1.2.1 Proporción de la población que vive por debajo del umbral nacional de la pobreza, desglosada por sexo y edad.”

Analizando las estadísticas contenidas en las Agencias y Oficinas de los cinco países seleccionados, nos encontramos con problemas similares al indicador anterior:

- *Statistics Norway* no posee ninguna estadística sobre pobreza.
- El INE no contiene datos de 2020.
- La Oficina del Censo de Estados Unidos no contiene datos de 2020.
- La *National Bureau of Statistics* de Kenia no publica en acceso libre los datos relativos a pobreza.
- La ANSD de Senegal carece de datos actualizados sobre pobreza.

El problema surge porque, a diferencia de lo que ocurría con el indicador anterior, no hay ninguna plataforma internacional que recoja datos basados en el umbral nacional de pobreza puesto que ni existen datos actualizados ni se pueden comparar mediante criterios homogéneos.

Por lo tanto, resulta imposible poder realizar un análisis comparativo de la consecución del ODS 1 basándose en este indicador.

3.1.2 ODS 8: Promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos

De entre las 12 metas que incluye este objetivo, para el presente trabajo se han seleccionado tres.

Meta 8.1: Mantener el crecimiento económico per cápita de conformidad con las circunstancias nacionales y, en particular, un crecimiento del producto interno bruto de al menos el 7% anual en los países menos adelantados.

El indicador asociado a esta meta es el 8.1.1, relativo a la tasa de crecimiento anual del PIB real per cápita.

Para analizar el impacto de la COVID-19 en el ODS 8 en relación con este indicador se han consultado diferentes fuentes que presentan una serie de limitaciones:

- La OCDE dispone en su base de datos de la tasa de crecimiento anual del PIB per cápita hasta 2019 para Noruega, España y Estados Unidos.
- En la base de datos de la OCDE sí figuran datos estimatorios para 2020.
- El FMI publicó en octubre de 2020 el informe *World Economic Outlook*. En la base de datos asociada con dicho informe solo aparecen 2 de los 5 países seleccionados: España y Estados Unidos.
- Los datos que recogen el FMI y la OCDE referentes a la tasa de crecimiento del PIB per cápita en 2019 para Estados Unidos y España no son coincidentes. Esto nos permite deducir un patrón de divergencias que nos podría llevar a cuestionar la veracidad de los datos de ambas organizaciones sobre 2020.
- Los informes elaborados por la Oficina Nacional de Estadística de Kenia solo incluyen datos para Q1, Q2 y Q3.
- Los datos que recoge la OCDE sobre la tasa de crecimiento del PIB en Kenia en 2019 no coinciden con la tasa de crecimiento que ofrecen los informes elaborados por su Oficina de Estadística. Lo mismo ocurre con las previsiones de crecimiento para 2021. De nuevo, surgen problemas de veracidad de los datos, que dificultan la elección de una u otra fuente.
- Los últimos datos que publica el Banco Mundial sobre la tasa de crecimiento del PIB per cápita son de 2019.

A pesar de que estas divergencias dificultan el poder analizar el impacto de la pandemia en la tasa de crecimiento del PIB per cápita considerando cada economía individualmente, a modo orientativo podríamos realizar una comparativa por países basándonos en las estimaciones de la OCDE.

	Noruega	España	Estados Unidos	Kenia	Senegal
2019	0.4	1.9	1.6	3.0	2.4
Proyección 2020	-3.6	-12.9	-4.8	-1.2	-3.3

Figura 8: cuadro comparativo de la tasa de crecimiento del PIB per cápita para 2019 y 2020.

Fuente: OECD. *Africa's Development Dynamics-Statistical Index*. Last updated 17/02/2021. Available at: <https://stats.oecd.org/#>

Si bien es cierto que, siendo previsiones, no se puede afirmar que estas cifras reflejen la contracción real de la economía, sí parece claro que la meta 8.1 está lejos de alcanzarse. Los efectos que la COVID-19 está causando en las economías de todos los países hacen que mantener un crecimiento económico continuado o de al menos un 7% en los países menos adelantados hasta 2030 haya devenido imposible. Poniendo esta meta en relación con la 1.1. previamente analizada, cabe destacar que para el Banco Mundial alcanzar el objetivo de 2030 requeriría que todas las economías crecieran al 8% (en el escenario base) o al 8.5% (en el escenario pesimista) per cápita cada año, lo cual parece difícil de alcanzar, puesto que “sería equivalente a aproximadamente 5 veces el crecimiento histórico en África Subsahariana” (World Bank, 2020, pág. 6).⁵

Meta 8.5: De aquí a 2030, lograr el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todas las mujeres y los hombres, incluidos los jóvenes y las personas con discapacidad, así como la igualdad de remuneración por trabajo de igual valor.

Uno de los dos indicadores para medir la consecución de esta meta es el 8.5.2, que recoge la tasa de desempleo, desglosada por sexo, edad y personas con discapacidad.

Realizar un análisis comparativo de la variación de la tasa de empleo entre 2019 y 2020 desglosada por sexo y por edad es sencillo para el caso de Noruega, España y

⁵ Traducción propia

Estados Unidos, puesto que son datos accesibles a través de la OCDE. Sin embargo, para el caso de Kenia y Senegal nos encontramos con varios problemas.

Por un lado, en el caso de Kenia los datos de desempleo no están desglosados por sexos, sino que se presenta un dato global. Asimismo, las franjas de edad en que se desglosan los datos no coinciden con las franjas de edad a elegir en la base de datos de la OCDE.

Por otro lado, en el caso de Senegal nos encontramos con tres limitaciones. En primer lugar, la ANSD no distingue por franjas de edad. En segundo lugar, tan solo están accesibles los últimos datos (correspondientes a Q4 2019), pero no los históricos ni los de 2020. En tercer lugar, si comparamos los datos que ofrece el Banco Mundial para 2020 (basados en las estimaciones de la Organización Internacional del Trabajo) con los que aparece en la Agencia Nacional de Senegal, nos encontramos que la primera estima un desempleo en 2020 del 6.6% frente al 16.9% que recoge la segunda para el Q4 de 2019. Estas enormes divergencias en un año en el que el desempleo debería haber ido en aumento y no en descenso, como parecen indicar las cifras del Banco Mundial, nos lleva a cuestionarnos de nuevo la veracidad de las fuentes oficiales (ya sean nacionales o internacionales).

A pesar de las limitaciones de los datos identificadas, el propósito del presente trabajo es determinar si el impacto de la pandemia ha sido positivo o negativo en los ODS analizados. No cabe duda de que sería deseable que se pudiera analizar dicho impacto en términos numéricos y desglosado por edad y sexo. Sin embargo, los datos disponibles únicamente nos permiten hacer estimaciones sobre dicho impacto en términos globales. Con este fin, si analizamos los datos disponibles en la base de datos del Banco Mundial podemos apreciar los posibles efectos de la pandemia en este indicador.

	Noruega	España	Estados Unidos	Kenia	Senegal
Dato global 2019	3,69%	14,10%	3,67%	2,60%	6,47%
Dato global 2020	4,60%	15,70%	8,30%	3%	7,10%

Figura 9: cuadro comparativo de la tasa total de desempleo como porcentaje de la fuerza total de trabajo a partir de las estimaciones del Banco Mundial.

Fuente: The World Bank (2021). Last update: 29/01/2021. Available at: <https://data.worldbank.org/indicator/SL.UEM.TOTL.ZS?end=2020&start=2020&view=map&year=2019>

A la vista de estos datos y, de nuevo, sin olvidar las limitaciones previamente mencionadas, el empeoramiento de la tasa total de desempleo en todos los países analizados nos permitiría inferir que el impacto de la COVID-19 en esta meta ha sido negativo.

Meta 8.9: De aquí a 2030, elaborar y poner en práctica políticas encaminadas a promover un turismo sostenible que cree puestos de trabajo y promueva la cultura y los productos locales.

El indicador asociado a esta meta es el 8.9.1 “Proporción directa del turismo en el PIB como proporción del PIB total y en la tasa de crecimiento”.

Para el análisis de este indicador por países nos encontramos con el mismo problema que en los supuestos anteriores: datos no actualizados en las Agencias y Oficinas nacionales.

Tampoco resulta sorprendente que la Organización Mundial del Turismo no disponga de datos del turismo de cada país expresado como un porcentaje de su PIB desde el año 2017. Una vez más, queda patente la dificultad de realizar un seguimiento de la consecución de los ODS cuando ni las organizaciones nacionales ni las internacionales tienen datos disponibles.

No obstante, la Organización Mundial del Turismo sí ha calculado la variación del turismo por regiones medido a través de la llegada de turistas:

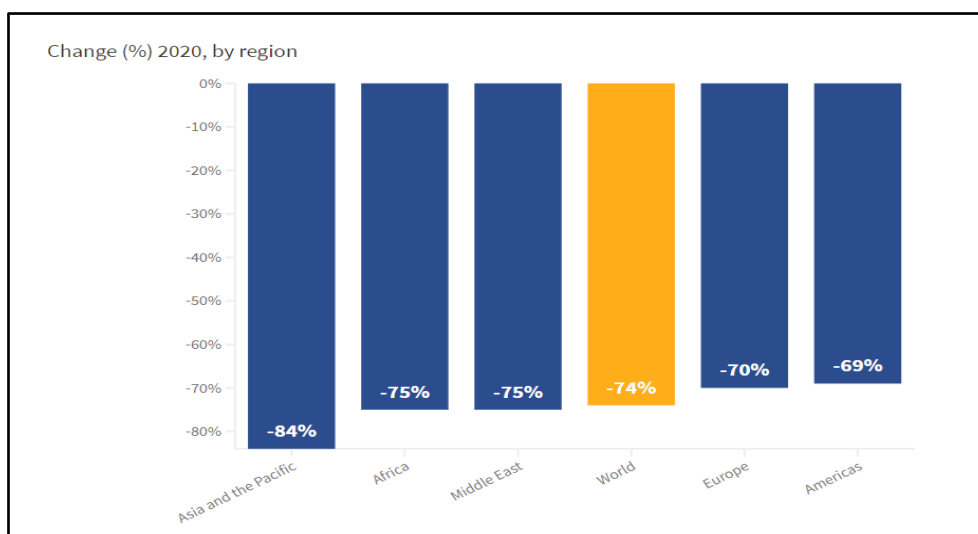


Figura 10: impacto de la COVID-19 en el turismo por regiones.

Fuente: United Nations World Tourism Organisation (2021).

Asimismo, a modo de ilustración del impacto de la pandemia en el turismo de los países analizados, la Organización Mundial del Turismo ha publicado la evolución de la llegada de turistas por países en el último año: en Noruega ha caído un 76%, en España un 77%, en Estados Unidos un 75%, en Kenia un 72% y de Senegal no se disponen datos, ya que los últimos de su Agencia nacional son de 2018 (UNWTO, 2021).

Teniendo en cuenta estos datos, si bien no reflejan las consecuencias que la COVID-19 ha tenido en el turismo durante 2020 en términos de proporción directa del PIB, sí nos permite concluir que la consecución de esta meta, especialmente en lo que a creación de puestos de trabajo se refiere, se ha visto muy comprometida.

En definitiva, tal y como se ha podido ver en este apartado dedicado a la dimensión económica, en ninguno de los indicadores elegidos se puede realizar el análisis comparativo propuesto por varios motivos. Entre estos motivos destacan: las bases de datos de los países están desactualizadas, no recogen datos de los indicadores a los que se han comprometido con la firma del pacto de los ODS, los datos de las organizaciones internacionales están desactualizados y en muchos casos hay divergencias entre ellos y con los propios datos publicados por los países.

3.2 Dimensión sanitaria

En lo que respecta a la dimensión sanitaria, no cabe duda de que el impacto de la COVID-19 en ésta ha sido significativo. Sin embargo, dicho impacto se puede medir a través de múltiples indicadores, por lo que es posible que las conclusiones extraídas sean distintas en función de la perspectiva sanitaria considerada.

Teniendo en cuenta las limitaciones de espacio en el presente trabajo, se optó por un indicador que reflejara una cuestión muy comentada en la prensa en los últimos meses: el impacto que la pandemia ha tenido en la atención de otras enfermedades y la prestación de servicios médicos esenciales.

3.2.1 ODS 3: Garantizar una vida sana y promover el bienestar de todos a todas las edades

De las 14 metas diseñadas para este objetivo, en el presente trabajo se ha escogido la siguiente:

Meta 8.1 Lograr la cobertura sanitaria universal, incluida la protección contra los riesgos financieros, el acceso a servicios de salud esenciales de calidad y el acceso a medicamentos y vacunas inocuos, eficaces, asequibles y de calidad para todos.

El indicador asociado a esta meta es el 3.8.1 “Cobertura de los servicios de salud esenciales (definida como la cobertura media de los servicios esenciales entre la población general y los más desfavorecidos, calculada a partir de intervenciones trazadoras como las relacionadas con la salud reproductiva, materna, neonatal e infantil, las enfermedades infecciosas, las enfermedades no transmisibles y la capacidad de los servicios y el acceso a ellos)”.

Analizando en primer lugar las estadísticas contenidas en las Agencias y Oficinas de los cinco países seleccionados, nos encontramos con problemas similares a los mencionados en la dimensión económica:

- *Statistics Norway* no posee ninguna estadística sobre cobertura de servicios médicos esenciales.
- El INE contiene un enlace para esta meta, pero al acceder al indicador concreto, lo define como “necesidad insatisfecha de atención médica”. Además, los últimos datos disponibles son de 2019.
- Ni la plataforma *Centers for Disease Control and Prevention* de Estados Unidos ni el resto de sus departamentos de estadística contienen datos de cobertura de servicios sanitarios esenciales.
- La *National Bureau of Statistics* de Kenia no publica encuestas de salud desde 2014.
- La ANSD de Senegal publicó los resultados de una encuesta demográfica y de salud llevada a cabo en 2019. A pesar de que se incluyen varios indicadores de medición del ODS 3, ninguno está relacionado con la meta 3.8.

Queda pues patente que, a nivel individual, los países no han evaluado cuál es el impacto que ha tenido la pandemia en la cobertura de servicios de salud esenciales. Sin embargo, la OMS publicó en agosto de 2020 una encuesta en la que 105 países habían evaluado la prestación de servicios médicos esenciales durante los meses de pandemia (World Health Organization, 2020).

Según los datos facilitados por los países, se experimentaron interrupciones en aproximadamente un 50% de los 25 servicios indicadores incluidos en la encuesta. Entre los que sufrieron mayores disrupciones se encuentran los servicios prestados en centros (61%), el diagnóstico y tratamiento de las enfermedades no contagiosas (48%), la planificación familiar y la anticoncepción (68%), el tratamiento de los trastornos de la salud mental (61%), y el diagnóstico y tratamiento del cáncer (55%) (World Health Organization, 2020, pág. 8).

Los países encuestados también detectaron una disrupción parcial (alteración en la prestación del servicio de entre un 5 y un 50%) en el tratamiento de enfermedades transmisibles (como la tuberculosis o la malaria) en torno a un 40% de los casos (World Health Organization, 2020, pág. 9).

Otro aspecto preocupante es el impacto que la pandemia ha tenido en la prestación de servicios de emergencia. Tal y como se refleja en el gráfico de la Figura 11, estos servicios se vieron interrumpidos en más de un 20% de los casos.

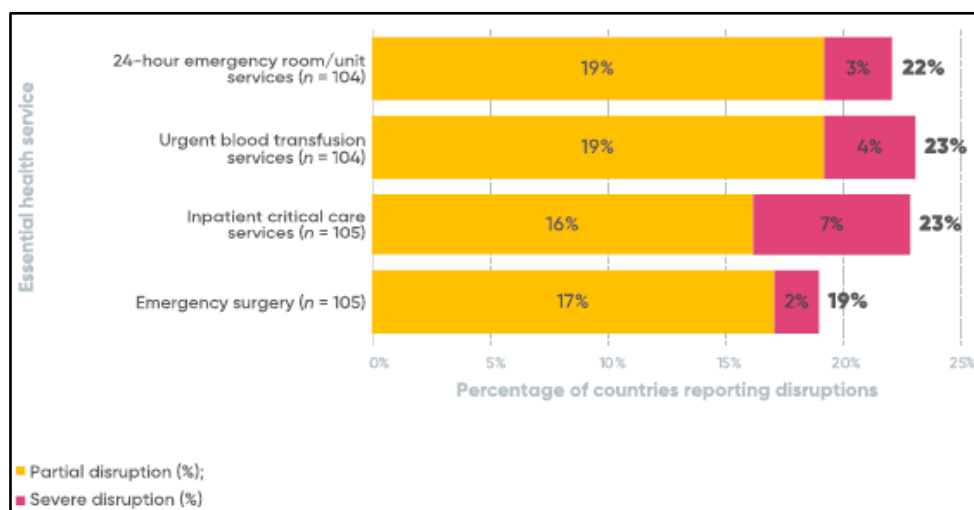


Figura 11: porcentaje de países con disrupciones en servicios de emergencia y cuidados críticos.

Fuente: WHO (2020, pág. 7).

Entre las razones para estas interrupciones, el informe de la OMS destaca tanto cuestiones relacionadas con la demanda (por ejemplo: menos paciente se desplazaban a los centros de salud), como cuestiones relacionadas con la oferta. Entre estas últimas se incluyen la cancelación de servicios médicos programados (66%), la falta de personal sanitario (entre otras causas, por estar destinados a casos COVID), la falta de servicios (cierre de clínicas en un 35% de los casos), clausura por el Gobierno de consultas externas (en un 33% de los casos) o falta de camas para pacientes (en un 9% de los casos). Finalmente, también han alegado falta de stock (30%) o de equipamiento de protección (44%) (World Health Organization, 2020, pág. 18).

A pesar de que la falta de datos a nivel nacional nos impide comparar los cinco países seleccionados en este trabajo, la OMS ha identificado que los países de la región este del Mediterráneo (como España) han sido los más afectados, seguidos de los países africanos y de la región del sudeste asiático. Sin embargo, los servicios esenciales de otros países europeos (como Noruega) y del oeste del Pacífico se han visto menos afectadas. Esto se recoge en la Figura 12:

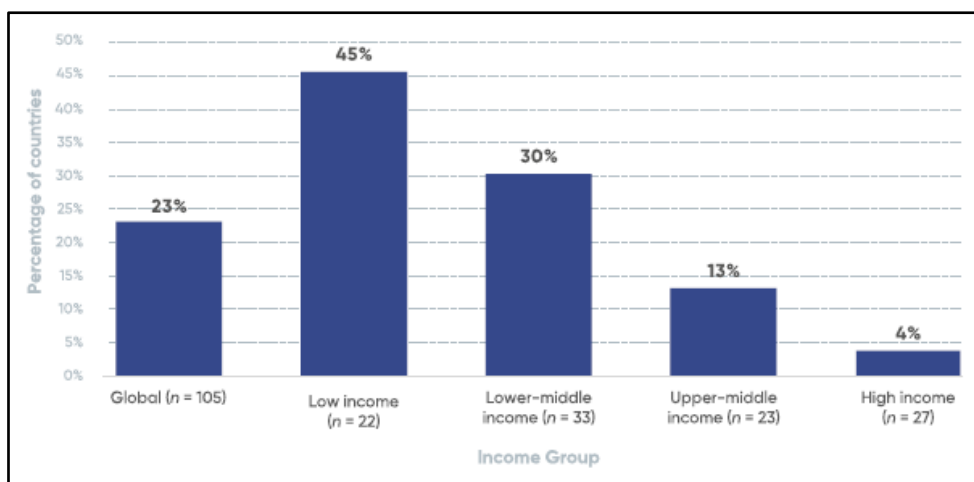


Figura 12: porcentaje de países que han reportado al menos una interrupción parcial en, al menos, un 75% de los servicios.

Fuente: WHO (2020, pág. 5).

Como ha recogido la propia OMS en su informe (2020, pág. 1), el impacto de la COVID-19 en la prestación de servicios médicos esenciales es un asunto de gran preocupación. Esta situación puede llevar a que retroceder dos décadas respecto de los avances conseguidos. Además, el colapso de servicios médicos esenciales tiene efectos

nocivos para toda la población, pero estos se hacen especialmente notables en el caso de los colectivos vulnerables como los niños, la tercera edad y las personas que padecen enfermedades crónicas.

3.3 Dimensión medioambiental

Bajo la formulación de los 17 ODS subyace la preocupación de los Estados por la protección del medioambiente. Sin embargo, hay algunos indicadores en los que esta preocupación se manifiesta más específicamente.

Siendo uno de los objetivos de este trabajo determinar si, como parece a priori, el impacto de la COVID-19 ha sido positivo en lo referente al medioambiente, se optó por escoger un único indicador del ODS 11 a partir del cual se pudieran extrapolar las conclusiones.

3.3.1 ODS 11: Lograr que las ciudades y los asentamientos humanos sean seguros, resilientes y sostenibles

Meta 11.6: De aquí a 2030, reducir el impacto ambiental negativo per cápita de las ciudades, incluso prestando especial atención a la calidad del aire y la gestión de los desechos municipales y de otro tipo.

De entre los dos indicadores asociados a esta meta, se ha optado por analizar el indicador 11.6.2: “Niveles medios anuales de partículas finas (por ejemplo, PM2.5 y PM10) en las ciudades (ponderados según la población)”.

En el estudio de este indicador se han encontrado las siguientes dificultades:

- La *United States Environmental Protection Agency* ofrece datos desglosados por ciudades en vez de a nivel nacional, algunos de los cuales están desactualizados (por ejemplo: los últimos datos disponibles de Washington son de 2012, mientras que los de Los Ángeles son de 2019). A esto habría que sumarle que el *Air Quality Index* establecido por la agencia no establece los mismos umbrales para

fijar los distintos estadios de calidad del aire que la Agencia Medioambiental Europea.⁶

- Las agencias medioambientales de los cuatro países objeto de estudio restantes (España, Noruega, Kenia y Senegal) no contienen datos nacionales.
- Otras bases de datos, como la OCDE, solo contiene datos hasta el año 2019.
- La plataforma *IQAir* sí dispone de datos de todos los países, pero solo están accesibles los datos diarios (no los históricos), por lo que no se pueden utilizar para medir el impacto de la pandemia en el medioambiente.

En vista de estas limitaciones, para el estudio de esta dimensión debemos basarnos en otras fuentes secundarias. De acuerdo con los informes consultados, las concentraciones de PM10 y PM2.5 disminuyeron a nivel global entre abril y marzo debido a los confinamientos (European Environment Agency, 2020).

Este impacto queda reflejado en el mapa que aparece a continuación en la Figura 13:

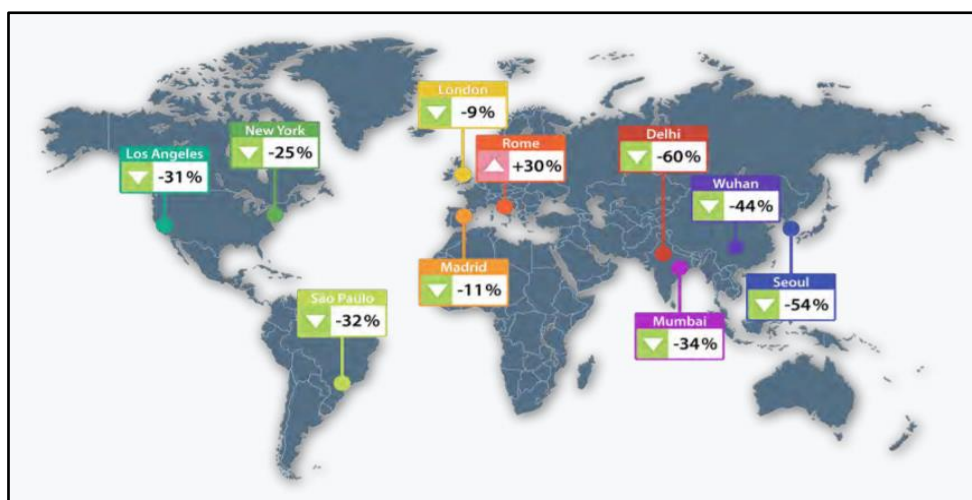


Figura 13: porcentaje de la reducción en los niveles de PM2.5 entre el 23 de marzo y el 4 de abril de 2020 en relación con el mismo período de 2019.

Fuente: IQAir (2020, pág. 5).

⁶ Por un lado, la *Environmental Protection Agency* distingue entre 6 niveles de contaminación del aire: Bueno, Moderado, Insano para Grupos Sensibles, Insano, Muy insano, Peligroso (The World Air Quality Project, 2020). Por otro lado, la Agencia Medioambiental Europea distingue 6 niveles con distintos nombres y distintos umbrales de partículas PM2.5 y PM10: Bueno, Adecuado, Moderado, Pobre, Muy pobre, Extremadamente Pobre (European Environment Agency, 2020).

De acuerdo con *IQAir*, entre el 23 de marzo y el 4 de abril de 2020 los niveles de PM_{2.5} se redujeron hasta un 31% en algunas ciudades de Estados Unidos o un 11% en Madrid. Asimismo, según datos de la *European Environmental Agency* (2020), en abril de 2020 las concentraciones de PM₁₀ se redujeron un 26% debido a las medidas de confinamiento.

No obstante, la deducción de conclusiones sobre el impacto de la COVID-19 en este indicador a partir de estos datos exige cautela. Por un lado, estos datos presentan la limitación de referirse únicamente a períodos de confinamiento. En esta línea, conviene tener en cuenta que la duración y los momentos de adopción de las medidas de confinamiento han sido muy diversas en y entre cada país. A modo de ejemplo, durante la primera ola (a la que se refieren los citados informes) Londres adoptó medidas mucho menos restrictivas que las adoptadas en Italia o en España. Sin embargo, si tuviéramos en cuenta la tercera ola nos encontraríamos con la situación inversa. Esto dificulta la existencia de informes donde se pueda analizar en términos anuales las causas de disminución de los niveles de PM_{2.5} y PM₁₀.

Por otro lado, estos datos no incluyen ninguna referencia a los niveles de contaminación en Kenia, Senegal o África en general. En estos países el confinamiento plantea un problema grave de contaminación interior, que provoca más muertes y enfermedades que la contaminación exterior (Mbandi, 2020, pág. 2). Según un estudio de la *International Energy Agency* (*Africa Energy Outlook*, 2019, pág. 20), en 2019 600 millones de personas no tenían acceso a la electricidad en África. Esto se traduce en la combustión de madera, carbón y queroseno en los hogares para cocinar, calentar y tener luz en los hogares. Si a esto le sumamos que en 2018 tan solo un 0,5% de la región africana se registraban las concentraciones de PM_{2.5} y PM₁₀ (*World Health Organization*, 2018, pág. 2), resultan difícilmente extrapolables las conclusiones obtenidas del caso de España, Estados Unidos y Noruega.

Por lo tanto, si bien es cierto que las evidencias muestran que durante las etapas de confinamiento la contaminación del aire era menor en las ciudades más desarrolladas, estos datos son insuficientes para poder determinar si la COVID-19 ha tenido un impacto positivo a nivel global en la protección del medioambiente.

3.4 Dimensión de cooperación

Una de las características distintivas de la sociedad, a nivel mundial, es la solidaridad que manifestamos en épocas de crisis. La pandemia nos ha llevado a todo tipo de situaciones sin precedentes que nos han puesto a prueba tanto a nivel individual, como a nivel colectivo.

Los ODS relacionados con la cooperación y el desarrollo parecen ser los más adecuados para medir el impacto que la COVID-19 ha tenido en la faceta solidaria del ser humano y determinar si los compromisos de los Estados más ricos con los países en desarrollo se han fortalecido.

Para el estudio de esta dimensión se habían escogido inicialmente tres metas de dos ODS distintos. Sin embargo, la relación entre los indicadores y las limitaciones a la hora de encontrar datos llevan a estructurar el análisis de esta dimensión de forma distinta a la anterior.

3.4.1 ODS 10: Reducir la desigualdad en los países y entre ellos

De entre las 11 metas incluidas en este objetivo, para los propósitos del presente trabajo se ha seleccionado únicamente una.

Meta 10.b. Fomentar la asistencia oficial para el desarrollo y las corrientes financieras, incluida la inversión extranjera directa, para los Estados con mayores necesidades, en particular los países menos adelantados, los países africanos, los pequeños Estados insulares en desarrollo y los países en desarrollo sin litoral, en consonancia con sus planes y programas nacionales.

El indicador asociado a esta meta es el 10.b.1: “Corriente total de recursos para el desarrollo, por país receptor y país donante y el tipo de corriente (por ejemplo, asistencia oficial para el desarrollo, inversión extranjera directa y otras corrientes)”.

A pesar de que en el planteamiento del trabajo se consideró que la información proporcionada por este indicador y el indicador 17.2.1 sería distinta, la falta de datos y las limitaciones de espacio nos llevan a agrupar el análisis de ambos indicadores.

3.4.2 ODS 17: Fortalecer los medios de implementación y revitalizar la Alianza Mundial para el Desarrollo Sostenible

Dentro de este ODS se han considerado dos metas: una relacionada con la asistencia oficial al desarrollo y otra con el servicio de la deuda.

Meta 17.2: Velar por que los países desarrollados cumplan plenamente sus compromisos en relación con la asistencia oficial para el desarrollo, incluido el compromiso de numerosos países desarrollados de alcanzar el objetivo de destinar el 0,7 por ciento del ingreso nacional bruto a la asistencia oficial para el desarrollo de los países en desarrollo y entre el 0,15 por ciento y el 0,20 por ciento del ingreso nacional bruto a la asistencia oficial para el desarrollo de los países menos adelantados; se alienta a los proveedores de asistencia oficial para el desarrollo a que consideren la posibilidad de fijar una meta para destinar al menos el 0,20% del ingreso nacional bruto a la asistencia oficial para el desarrollo de los países menos adelantados.

El indicador utilizado para la medición de esta meta es el 11.2.1 “Asistencia oficial para el desarrollo neta, total y para los países menos adelantados, como proporción del ingreso nacional bruto (INB) de los donantes del Comité de Asistencia para el Desarrollo de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE)”.

Analizando este indicador junto con el 10.b.1, relativo a la corriente total de recursos para el desarrollo (incluyendo la asistencia oficial), nos encontramos ante una situación similar a las dimensiones anteriores. En este caso, con el fin de hacer una comparativa partiendo de las mismas bases, se han consultado tres bases de datos globales:

- El Banco Mundial solo dispone datos de Ayuda Oficial al Desarrollo Neta recibida (como porcentaje del PIB) hasta 2019. Lo mismo ocurre con los datos de Inversión Extranjera Directa (en adelante, IED), entrada neta de capital (balanza de pagos, US\$ a precios actuales) y con la IED como entrada neta de capital (expresada como porcentaje del PIB).
- La OCDE tampoco dispone de datos sobre la Ayuda Oficial al Desarrollo más allá de 2019. Asimismo, si en vez de utilizar las cifras globales hacemos un desglose por sector o como parte de la ayuda programable por países, nos encontramos con que los últimos datos están fechados en 2018.

- El FMI no contiene datos sobre asistencia oficial al desarrollo.
- La plataforma “SDG” de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo se dedica a la medición de la evolución de algunos indicadores de los ODS. Si consultamos los datos disponibles para el indicador 17.2.1 (no recoge datos para el 10.b.1), las últimas cifras a las que podemos acceder son de 2018.

A la vista de las limitaciones de las bases de datos mundiales, se han consultado también las agencias estadísticas nacionales. Ni la Oficina Nacional de Estadística de Kenia⁷ ni la ANSD de Senegal publican datos sobre la ayuda al desarrollo.

Esto nos impide extraer conclusiones sobre el impacto de la COVID-19 en el volumen de ayuda al desarrollo que los países ricos prestan a los países en desarrollo.

Meta 17.4: Ayudar a los países en desarrollo a lograr la sostenibilidad de la deuda a largo plazo con políticas coordinadas orientadas a fomentar la financiación, el alivio y la reestructuración de la deuda, según proceda, y hacer frente a la deuda externa de los países pobres muy endeudados a fin de reducir el endeudamiento excesivo.

Esta meta tiene asociado un único indicador, el 17.4.1 “Servicio de la deuda como proporción de las exportaciones de bienes y servicios”.

Al igual que en el supuesto anterior, las agencias estadísticas nacionales no han publicado datos sobre la deuda a largo plazo. Sin embargo, agencias internacionales como el *European Centre for Development Policy Management* sí han publicado informes sobre el impacto de la pandemia en el desarrollo en África.

Una de las cuestiones que más preocupa a los expertos es el efecto que la pandemia y las restricciones van a tener (o han tenido) sobre las remesas. Naciones Unidas considera que las remesas juegan un papel importante en la consecución de los ODS, especialmente en el caso de los ODS 1,2,3,5,6,8 y 10 (United Nations, 2019).

⁷ Desde el 6 de marzo de 2021, la página web de la Kenya National Bureau of Statistics no permite acceder al sitio web, siendo imposible consultar sus publicaciones ni sus datos.

En un contexto como el actual, en el que las inversiones directas en los países en desarrollo no son muy atractivas, las remesas cobran todavía más importancia. De acuerdo con el Banco Mundial (2020), la COVID-19 ha llevado a una caída en los flujos de financiación extranjera y a salidas masivas de capital de los países en desarrollo, lo que ha llevado a una reducción importante de la actividad industrial de estos países. A largo plazo, esto se traducirá en una disminución de la producción y en un mayor desempleo. Si a esto le sumamos una caída de las remesas, las estimaciones del Banco Mundial prevén una reducción de los ingresos de los hogares entre un 10 y un 14%.

En el caso de Kenia, las remesas fueron el activo más importado en el ejercicio 2019. Una caída de las remesas podría llevar a una reducción de las reservas de divisas, que son claves para hacer frente a la deuda externa y estabilizar el tipo de cambio. Estas reservas son especialmente importantes en un contexto como el actual, donde la reestructuración o el alivio del endeudamiento depende de las perspectivas de crecimiento de las instituciones internacionales y acreedores privados (International Monetary Fund, 2020, pág. 13).

En el caso de Senegal el impacto es todavía mayor, puesto que las personas migran principalmente a países europeos, que se han visto especialmente afectados por las medidas de confinamiento y el cese de la actividad laboral en muchos sectores. Esto lleva a menores ingresos y, por tanto, a menores remesas, con el consiguiente impacto analizado en el párrafo anterior (Bisong, Eunice Ahairwe, & Njoroge, 2020, pág. 12).

Como medidas más relacionadas con esta meta concreta aprobadas por las instituciones internacionales podemos destacar dos. Por un lado, en abril de 2020 el FMI anunció la decisión de aliviar la deuda de 25 países miembros dentro del marco del Fondo Fiduciario para Alivio y Contención de Catástrofes debido a las consecuencias de la pandemia. El objetivo de esta medida era suministrar aproximadamente 500 millones de dólares a modo de donación para que estos 25 países pudieran atender sus obligaciones de deuda con el FMI durante un plazo de 6 meses y que, así, éstos pudieran dedicar más fondos a la atención de la emergencia sanitaria. Sin embargo, entre los 25 países beneficiarios de esta medida no se encontraron ni Kenia ni Senegal (Fondo Monetario Internacional, 2020)

Por otro lado, el G20 anunció también en abril de 2020 una paralización del cobro de la deuda hasta 2022 para los países “más pobres” que lo solicitaran (incluyendo

a Kenia y Senegal). De nuevo, el objetivo era aumentar el margen de libertad para que los gobiernos de estos Estados pudieran invertir más recursos en sanidad y en la protección de su economía (Organisation for Economic Cooperation and Development, 2020, pág. 2).

En el gráfico que aparece en la Figura 14 se puede apreciar el escaso impacto de la pandemia que el Banco Mundial prevé en el servicio de la deuda de los 69 países en desarrollo más endeudados (incluidos Kenia y Senegal):

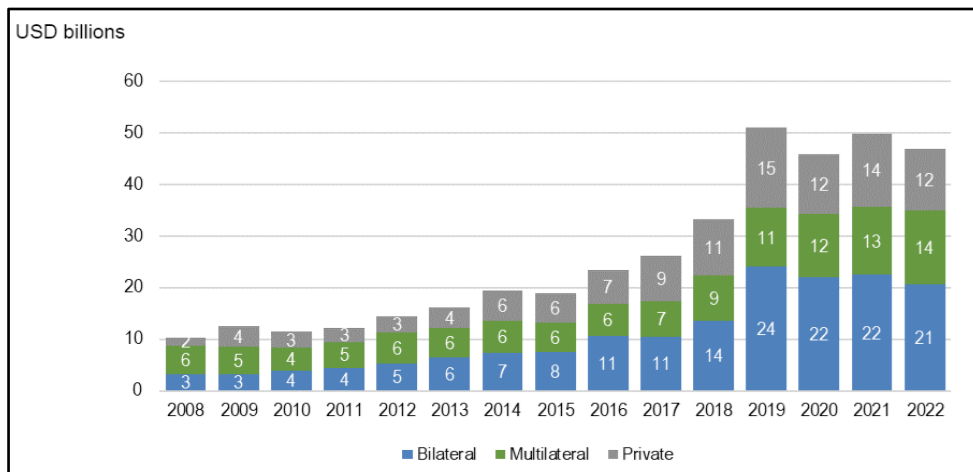


Figura 14: Servicio de deuda en los países seleccionados. Las cifras se basan en proyecciones a partir de los datos de la bolsa recolectados por el Banco Mundial en 2018.

Fuente: OECD (2020, pág. 6).

Estas medidas, en línea con lo planteado en la meta 17.4, parecen indicar una tendencia positiva en la consecución de este ODS en el corto plazo. Sin embargo, partiendo de las previsiones realizadas por el Banco Mundial y teniendo en cuenta que los aplazamientos de la devolución de la deuda anunciados no se extienden más allá de 2030, es difícil poder extraer conclusiones sobre el impacto de la COVID-19 en el ODS 17 y, por extensión, sobre la dimensión de cooperación.

4. Conclusiones

Le llegada de la COVID-19 a principios de 2020, que en marzo pasaría a ser calificada como pandemia, ha alterado nuestra forma de vida en todos los niveles. Esto se ha traducido en un impacto significativo en las distintas realidades y fenómenos monitorizados a través de los ODS. Cuando los líderes de 193 países firmaron la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y se comprometieron a la consecución de los 17 ODS y sus metas, no podían prever que cinco años después dicha consecución se vería amenazada por la llegada de una pandemia mundial. El camino recorrido hasta marzo de 2020 indicaba una clara tendencia de progreso que, desde entonces, parece haberse frenado o incluso revertido. Asimismo, teniendo en cuenta que en abril de 2021 seguimos inmersos en la pandemia, resulta difícil predecir cómo se seguirá desarrollando dicha tendencia.

En este contexto, el objetivo de este trabajo era determinar, mediante un análisis comparativo, si el impacto de la COVID-19 en la consecución de los ODS ha sido positivo o negativo hasta 2020. No obstante, las limitaciones de espacio han llevado a seleccionar seis ODS de distintas dimensiones (económica, sanitaria, medioambiental y de cooperación) y un total de cinco países de distinto nivel de desarrollo (España, Noruega, Estados Unidos, Kenia y Senegal).

Con el fin de fundamentar objetivamente dicho análisis comparativo y aun considerando las limitaciones que los indicadores oficiales de Naciones Unidas pudieran presentar, se han utilizado dichos indicadores por ser los únicos sobre los que existe consenso a nivel mundial.

El análisis realizado arroja conclusiones comunes a todo el estudio, así como conclusiones más concretas para cada una de las dimensiones. Además, se han identificado una serie de limitaciones y líneas de investigación a desarrollar en el futuro.

4.1 Conclusiones generales

La conclusión principal que podemos extraer gracias al pormenorizado estudio realizado en el presente trabajo es que no se dispone de datos suficientes para poder determinar de forma categórica si el impacto de la pandemia en la consecución de los ODS analizados ha sido positivo o negativo.

No obstante, habiéndose realizado un análisis exhaustivo y sistematizado de las bases de datos de las oficinas estadísticas nacionales de los países seleccionados, así como de numerosas organizaciones internacionales, sí podemos realizar una aproximación del impacto de la COVID-19 en la consecución de los ODS seleccionados. Los datos disponibles hasta la fecha permiten inferir que, excluyendo lo referido al medioambiente, la pandemia ha impactado negativamente en la consecución de los ODS.

4.2 Conclusiones por dimensiones

Centrándonos en cada dimensión y partiendo de las premisas generales, el detallado análisis realizado sobre los indicadores seleccionados nos permite deducir las siguientes conclusiones.

En relación con la dimensión económica, el impacto de la COVID-19 en la consecución del ODS 1 (relativo a la pobreza) y del ODS 8 (relativo al crecimiento económico) parece haber sido negativo en el año 2020. No obstante, a pesar de que sí se han podido apreciar divergencias en los datos pertenecientes a España, Noruega y Estados Unidos respecto a los datos de Kenia y Senegal, la variación porcentual entre los datos de 2019 y de 2020 nos llevan a concluir que el impacto no difiere significativamente en función del nivel de desarrollo del país.

En lo que respecta a la dimensión sanitaria, a pesar de que no ha sido posible obtener datos por países de las bases de datos nacionales ni internacionales sobre el indicador analizado del ODS 3, la información por regiones sí nos permite inferir que el impacto de la pandemia en la atención de otras enfermedades y en la prestación de servicios médicos esenciales ha sido negativo. Sin embargo, los datos disponibles son insuficientes para poder comparar las medidas adoptadas por cada país en la gestión de los servicios de salud durante el año 2020.

En el caso de la dimensión medioambiental, en el momento de planteamiento del trabajo se consideró que sería relativamente sencillo obtener datos sobre los niveles de contaminación en cada país para el año 2020 (ODS 10). Sin embargo, la investigación ha mostrado una realidad diferente. La falta de datos en las Agencias nacionales y el interés de los informes obtenidos de fuentes secundarias por los niveles de contaminación durante el confinamiento (cuya duración y rigidez ha variado significativamente por países en incluso por ciudades), impiden extrapolar conclusiones sobre esta dimensión comunes a los tres países más desarrollados o a los dos países africanos. No obstante,

fuentes periodísticas que no han sido objeto de análisis en este trabajo por no tratarse de un estudio de impacto medioambiental parecen indicar que el impacto de la pandemia ha sido positivo para la protección del medioambiente.

Por último, el análisis de la dimensión de cooperación ha sido más desafiante. Indicadores que en un principio parecían proporcionar información distinta han tenido que ser unificados por la falta de información disponible. En lo que respecta al servicio de deuda, las medidas adoptadas por las instituciones financieras para aliviar la deuda de los países menos desarrollados han tenido un carácter tan excepcional y a corto plazo que las conclusiones que se podrían obtener sobre el impacto de la pandemia en este indicador son muy limitadas. Asimismo, la ayuda al desarrollo es un tema especialmente sensible tanto para los países que la prestan como para los que la reciben, lo cual explicaría la escasa información disponible. Por ello, a día de hoy es difícil determinar el impacto de la COVID-19 en esta dimensión.

4.3 Limitaciones

A lo largo del proceso de investigación se han detectado, en primer lugar, carencias con respecto a la mayoría de indicadores en las Agencias u Oficinas estadísticas oficiales de los cinco países analizados (o bien por falta de estadísticas sobre algún indicador o bien por no presentar los datos desglosados por sexo y edad como plantean los ODS).

En segundo lugar, bases de datos de organizaciones supranacionales tales como el Banco Mundial, el FMI, la OCDE o la Organización Mundial del Turismo carecen, en muchos casos, de datos publicados para el año 2020. Asimismo, en varias ocasiones se han detectado divergencias significativas entre los datos publicados por estas organizaciones para el año 2019 (que, tras un año, podríamos presumir verificados) y los datos recogidos por las propias Agencias oficiales de los Estados analizados (especialmente en el caso de Kenia y Senegal), lo cual nos lleva a cuestionar la veracidad de los datos disponibles.

En tercer lugar, llama especialmente la atención que las plataformas de Naciones Unidas para la medición de la consecución de los ODS (plataforma “SDG” de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, página web de la

División de Estadística del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de Naciones Unidas) no contengan datos actualizados. Podría resultar comprensible que los datos referentes a 2020 no estuvieran publicados en el primer trimestre de 2021. Sin embargo, resulta más difícil de justificar que Naciones Unidas no prepare previsiones (como sí hacen otras organizaciones supranacionales) o que los últimos datos disponibles para la mayoría de indicadores se correspondan con el año 2018.

A pesar de que estas limitaciones han dado lugar a retos que no se consideraron en el momento de planteamiento del trabajo, a través de un análisis detallado de múltiples bases de datos se ha podido hacer frente a los mismos y responder a las preguntas de investigación planteadas. Si hay algo que caracteriza esta pandemia de la COVID-19 es la incertidumbre y la inestabilidad. Por ello, en este contexto cambiante, este trabajo sirve de base intermedia en el análisis del impacto de la pandemia en la consecución de los ODS. Los resultados obtenidos nos llevan a ser prudentes en las conclusiones por el momento en el que se realizó la investigación, pero sí serán de utilidad como punto de partida de futuras investigaciones sobre esta misma temática. Asimismo, el análisis realizado sobre los datos disponibles en las distintas Agencias y Oficinas estadísticas nacionales y en bases de datos de organizaciones internacionales de renombre ha permitido identificar numerosas limitaciones a las que, quizá gracias a este análisis, se pueda hacer frente en el futuro.

4.4 Futuras líneas de investigación

Finalmente, de cara a futuras líneas de investigación, además de que la proximidad temporal entre la fecha de elaboración de este trabajo y el año cuyos efectos se quieren analizar han desembocado en numerosos retos en lo que a disponibilidad de datos se refiere, las limitaciones de espacio también han llevado a dejar frentes abiertos. Entre estas cuestiones que podrían ser objeto de un extenso estudio a futuro se encuentran dos de gran interés. Por un lado, las sinergias existentes entre los distintos ODS y cómo la inversión en algunos ODS estratégicos podría impactar muy positivamente en la consecución de los demás. Por otro lado, hasta qué punto están cumpliendo los países más desarrollados los objetivos de cooperación y ayuda al desarrollo de los países con menos recursos a los que se comprometieron con la firma de la Agenda 2030.

5. Bibliografía

- Alva, I. L., Martín, P., & Purkey, D. D. (2019). *Análisis de interacciones de los ODS*. Bogotá: Stockholm Environmental Institute.
- Bill & Melinda Gates Foundation. (2020). *Covid-19. Una perspectiva mundial. Reporte Goalkeepers 2020*. Institute for Health Metrics and Evaluation. University of Washington, Washington.
- Bisong, A., Eunice Ahairwe, P., & Njoroge, E. (2020). *The Impact of COVID-19 on Remittances for Development in Africa*. Maastricht: ECDPM.
- Blake, P., & Wadhwa, D. (14 de December de 2020). *2020 Year in Review: The Impact of COVID-19 in 12 charts*. Obtenido de <https://blogs.worldbank.org/voices/2020-year-review-impact-covid-19-12-charts>
- Brown, K., & Rasmussen, K. (9 de Julio de 2019). *The Sustainable Development Goals in 2019: People, Planet, Prosperity in Focus*. Obtenido de United Nations Foundation: <https://unfoundation.org/blog/post/the-sustainable-development-goals-in-2019-people-planet-prosperity-in-focus/>
- Center for Economic and Social Rights. (2016). *From Disparity to Dignity. Tackling economic inequality through the Sustainable Development Goals*. New York.
- Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de Naciones Unidas. (2020). *Policy Brief 78: Achieving the SDGs through the COVID-19 response and recovery*. New York.
- European Environment Agency. (5 de November de 2020). *COVID-19 and Europe's environment: impacts of a global pandemic*. Obtenido de <https://www.eea.europa.eu/post-corona-planet/covid-19-and-europes-environment>
- European Environment Agency. (2020). *European Air Quality Index*. Obtenido de <https://airindex.eea.europa.eu/Map/AQI/Viewer/>
- Fondo Monetario Internacional. (13 de abril de 2020). *El Directorio Ejecutivo del FMI aprueba un alivio de la deuda inmediato para 25 países*. Obtenido de <https://www.imf.org/es/News/Articles/2020/04/13/pr20151-imf-executive-board-approves-immediate-debt-relief-for-25-countries>
- International Council for Science. (2015). *Review of Targets for The Sustainable Development Goals: The Science Perspective*. Paris: International Council for Science.
- International Energy Agency. (2019). *Africa Energy Outlook*. Paris: IEA.
- International Monetary Fund. (2020). *World Economic Outlook, April 2020: The Great Lockdown*. Washington D.C.: IMF.
- International Monetary Fund. (2020). *World Economic Outlook, October 2020: A Long and Difficult Ascent*. Washington: IMF.

- IQAir. (2020). *COVID-19 Air quality report. 2019 coronavirus pandemic lockdowns result in unprucededs reductions in deadly particle pollution*. Berna: IQAir.
- Lima, M. G. (2019). ODS 8: trabajo decente y el futuro del trabajo. *Tiempo de Paz*(132), 68-77.
- Mbandi, A. M. (2020). Air Pollution in Africa in the time of COVID-19: the air we breathe indoors and outdoors. *Clean Air Journal*.
- Naciones Unidas. (2015). *Objetivos de desarrollo sostenible. La Agenda para el Desarrollo Sostenible*. Obtenido de <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/development-agenda/>
- Organisation for Economic Cooperation and Development. (2020). *A "debt standstill" for the poorest countries: How much is at stake?* Paris: OECD.
- Organización Mundial del Turismo. (January de 2021). *2020 Worst Year in Tourism History with 1 Billion Fewer International Arrivals*.
- Parolin, Z., Curran, M., Matsudaira, J., Waldfogel, J., & Wimer, C. (2020). *Monthly Poverty Rates in the United States during the COVID-19 Pandemic*. New York: Center on Poverty and Social Policy.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2019). *Informe sobre Desarrollo Humano 2019. Más allá del ingreso, más allá de los promedios, más allá del presente: desigualdades del desarrollo humano en el siglo XXI*. Nueva York.
- Sachs, J., Schmidt-Traub, G., Kroll, C., Lafortune, G., Fuller, G., & Woelm, F. (2020). *The Sustainable Development Report 2020. The Sustainable Development Goals and COVID-19*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Stott, L., & Scoppetta, A. (2020). Partnerships for The Goals: Beyond SDG 17. *DIECISIETE*, 29-38. doi::10.36852/2695-4427_2020_02.02
- Sustainable Development Goals Fund . (2015). *De los ODM a los ODS*. Obtenido de <https://www.sdgfund.org/es/de-los-odm-los-ods>
- The World Air Quality Project. (2020). *Air Quality Index Scale and Color Legend*. Obtenido de <https://aqicn.org/scale/>
- The World Bank. (2 de April de 2020). *The World Bank Group Moves Quickly to Help Countries Respond to COVID-19*. Obtenido de <https://www.worldbank.org/en/news/feature/2020/04/02/the-world-bank-group-moves-quickly-to-help-countries-respond-to-covid-19>
- United Nations. (17 de june de 2019). *Remittances matter: 8 facts you don't know about the money migrants send back home*. Obtenido de <https://www.un.org/development/desa/en/news/population/remittances-matter.html>
- United Nations. (2020). *Policy Brief: Education during COVID-19 and beyond*. New York: UN.

- United Nations. (2020). *Policy Brief: The impact of COVID-19 on Food Security and Nutrition*. New York: UN.
- United Nations Development Programme. (2020). *Impact of COVID-19 on the Sustainable Development Goals: Pursuing the Sustainable Development Goals (SDGs) in a World Reshaped by COVID-19*. New York: UNDP.
- United Nations World Tourism Organisation. (enero de 2021). *Worst year in tourism history*. Obtenido de <https://www.unwto.org/news/2020-worst-year-in-tourism-history-with-1-billion-fewer-international-arrivals>
- UNWTO. (2021). *Tourism Dashboard*. Obtenido de <https://www.unwto.org/international-tourism-and-covid-19>
- World Bank. (2017). *Monitoring Global Poverty: Report of the Commission on Global Poverty*. Washington DC: World Bank.
- World Bank. (2020). *Poverty and Shared Prosperity 2020: Reversals of Fortune*. Washington DC: World Bank.
- World Bank Group. (2021). *Global Economic Prospects*. Washington, DC: World Bank.
- World Health Organization. (2018). *WHO ambient (outdoor) air quality database Summary results*. Geneva: WHO.
- World Health Organization. (2020). *Pulse survey on continuity of essential health services during the COVID-19 pandemic*. Geneva: WHO.
- Worldometer. (24 de Marzo de 2021). *COVID-19 Coronavirus pandemic*. Obtenido de <https://www.worldometers.info/coronavirus/worldwide-graphs/#total-deaths>